

dinámica del comportamiento humano para poder actuar beneficiosamente, para afrontar los riesgos de un intercambio espontáneo. En el marco de este planteo hay que contar con la autonomía de los escolares, con su libertad de opinar y de hacer. La educación autónoma debe ir siempre acompañada de la educación intelectual, de la formación de hábitos de conducta racional, para que los riesgos sean previsibles y previstos. El alumno debe ser educado en la conciencia de los límites si quiere ser educado con conciencia de su libertad.

Una psicopedagogía de la conducta es imprescindible a una educación que quiera manejarse en el marco de los principios enunciados. Una dinámica del comportamiento traducida en normas educativas prácticas es imprescindible para compatibilizar lo impulsivo y lo racional, para equilibrar conductas urgidas por distintas motivaciones, para resolver problemas psicopedagógicos latentes o manifiestos en profesores y alumnos que deben manejarse con reglas de juego de extrema difusividad. Esa psicopedagogía de la conducta no está hecha y hay que entresacarla de las distintas corrientes psicológicas, cada una de las cuales dice su verdad y propone sus soluciones: sólo a la Pedagogía le corresponde hacer una valoración de su conveniencia en el plano de la educación.

A partir de aquí la autora desarrolla la segunda parte de su trabajo, intentando esa búsqueda ardua a través de los representantes más conspicuos de la ciencia del comportamiento humano. Pasa revista al pragmatismo de James; a las teorías instintivistas de la etología (Tinbergen, Lorenz, etc.) y a la concepción hórmica de McDougall; a la teoría psicoanalítica de Freud a cuya consideración dedica abundantes páginas de su libro, con interesantes inclusiones de las críticas soviéticas, el enfoque de la neurocibernética y la psicología del "set"; a las teorías de la personalidad, fundamentalmente la topológica de Lewin y la individual de G. Allport, para culminar el estudio con el análisis del enfoque psicosocial de la personalidad principalmente el psicoanalítico de Kardiner y gestáltico de Salomon Asch.

Finalmente la autora analiza un tema pedagógico de actualidad cual es la enseñanza socializada en grupos escolares. Reconoce que, siendo el hombre un ser social, una enseñanza que lo aisle sin llevarle a aprender con los demás es artificial y negativa; las lealtades, los sentimientos de pertenencia, el altruísmo, se desarrolla conviviendo y compartiendo. Pero alerta sobre los inconvenientes que acarrea el excederse en el uso de esta práctica metodológica: la grupalización persistente despersonaliza, el microgrupo genera antagonismo, deformaciones del juicio, localismos, estereotipos, desconexión con el macrogrupo social.

Es una obra interesante para los educadores, llena de sugerencias y enfoques profundos, congruente en el análisis crítico e invariablemente centrada en la perspectiva valorativa de la Pedagogía. Pese a que también aquí, quepa la observación hecha en una reseña anterior: todo enfoque pedagógico implica, quiérase o no, una determinada orientación filosófica.

JORGE H. MORENO.

LOUIS JUGNET, *Problemas y grandes corrientes de la Filosofía*, trad. de Gustavo D. Corbi, edit. Cruz y Fierro, Bs. Aires, 1978.

Acaba de aparecer —pues aunque la edición lleva fecha de 1978, la obra se ha comenzado a vender y difundir en este año— el libro arriba nombrado, traducción del original francés *Problèmes et grands courants de la Philosophie*, ed. Les Cahiers de l'Ordre Français, Versailles, últ. edic., 1974.

El autor, Prof. Louis Jugnet, es relativamente poco conocido en la Argentina. Discípulo del P. Joseph de Tonquédec, amigo y correligionario en ideas del notable filósofo belga Marcel De Corte, en la línea del tomismo del P. Garrigou-Lagrange, del primer Maritain, del P. Jolivet y de los autores recién citados, el Prof. Jugnet era —murió en 1973, rezando el rosario— un tomista clásico, neto pese a su personal modestia, y sin fáciles concesiones al mundo ni a la filosofía modernos. Y precisamente por ese su tomismo y por la firmeza de su carácter no pudo llegar, como hubiera merecido, a cátedras universitarias.

En 1933, con una tesis sobre Suárez y Leibniz, obtuvo su diploma de Estudios Superiores en la Facultad de Lille. Después de aprobar su examen de licenciatura, comenzó a enseñar en el Liceo Jean Giraudoux, de Châteauroux. Pero el centro de su definitiva actividad docente fue la ciudad de Toulouse, donde, desde 1945 a 1973, enseñó filosofía en la Preparación para Saint-Cyr, en el Curso Superior de Letras, en el último año del Liceo Pierre de Fermat y en el Instituto de Estudios Políticos.

Su labor estribó más en la docencia oral de jóvenes generaciones que en la redacción de libros; empero, además de la obra aquí reseñada, escribió otras, importantes: *Un psiquiatra filósofo: Rudolf Allers o el anti-Freud*; *Catolicismo, fe y problema religioso*, y, sobre todo, su *Para conocer el pensamiento de Santo Tomás de Aquino* (Hay traducción española de la primera).

La presente obra —en edición póstuma— comprende un *Prólogo* de Marcel De Corte, un *Prefacio* del autor, una *Bibliografía* y XXIII capítulos: Urgencia de los problemas filosóficos; Filosofía y Ciencia; Filosofía y Arte; Filosofía y Política; Filosofía y Religión; La idea de Verdad; La Filosofía griega (en su espíritu); La Filosofía Medieval (*ídem*); Descartes o el nacimiento del Racionalismo Moderno; Las ideologías del Progreso; Hegel y el hegelianismo; Kierkegaard y el nacimiento del existencialismo; Nietzsche; Bergson; Freud y el psicoanálisis; La Fenomenología: Husserl; La fenomenología: Scheler y Heidegger; Sartre y el existencialismo ateo; Camus; El marxismo; Teilhard de Chardin; el Estructuralismo, y una Conclusión. Le siguen tres índices: de temas, de nombres, y general.

El estilo del autor es fluido y lleno de vida; como él mismo lo reconoce, es más para hablado que para escrito; pero así lo quiso, con el fin de que su obra llegara mejor al no especialista en filosofía y a la juventud.

Después de dar una visión clásica de la filosofía y de la verdad, la mayor parte del libro se dedica —con agudo sentido crítico— a la filosofía moderna y sobre todo a la contemporánea, combatiendo con sólidas razones y a la vez con un “esprit” muy francés los prejuicios modernos, la “cronolatría” filosófica actual, que Maritain criticara, y los falsos genios, fruto de la propaganda masiva.

Consideramos, pues que se trata de una muy útil iniciación a la Filosofía para público culto en general, para estudiantes e incluso para aquellos profesores de Filosofía que quieran recibir el baño refrescante del buen sentido y tomar o retomar contacto con la solidez de la “philosophia perennis”.

Haremos solamente dos breves críticas a este libro, beneficioso en suma: la cita, sin objeción alguna de parte de Jugnet, de un texto de Marcel Druon (novelista no católico), en la pág. 51, nota 12: habla allí este autor de “esta Iglesia, que ha cedido en lo esencial en provecho de lo existencial”; tesis injusta aplicada a la Iglesia como tal; pero que sería muy justa aplicada a no pocos católicos, captados en el vértigo de un “aggiornamento” tan ciego que suele

llegar a la heterodoxia y hasta la apostasía, en actitud deplorada por los tres últimos Pontífices. La segunda crítica se refiere al cap. IV (Filosofía y Política). La tesis que allí se quiere sostener es en el fondo verdadera: la Política es irreductible tanto a la *moral individual* como al *amoralismo maquiavélico*. Pero *moral* no es igual a *moral individual*; la *Ética* de Aristóteles culmina en la *Política*; desde casi el principio los aristotélicos dividieron la Moral en tres partes: individual, familiar y política. Por eso, la Política sí pertenece a la Moral, así entendida. Pero esto no daña a lo esencial del libro.

Tradujo correctamente la obra el Prof. Gustavo D. Corbi.

JUAN A. CASAUBON

JACQUES MARITAIN, *Introducción a la Filosofía*, nueva edición castellana, Club de Lectores, Bs. As., 1978.

JACQUES MARITAIN, *Los grados del Saber*, 3ª ed. castellana, Club de Lectores, Bs. As., 1978.

REGIS JOLIVET, *Diccionario de Filosofía*, 2ª ed., Club de Lectores, Bs. As., 1978.

Nuevamente la Editorial Club de Lectores, brinda al público argentino y de habla castellana nuevas ediciones de estas tres magníficas obras, muy conocidas por nuestros lectores.

La *Introducción a la Filosofía* de Maritain, que cuenta con más ediciones en Buenos Aires, en castellano, que en la propia patria del autor, es sin duda uno de los mejores manuales para iniciar al alumno en la Filosofía, porque, además de la información sumaria de los problemas y autores principales de la filosofía, confiere al lector una buena *formación fundamental*, inspirada en el Realismo Tomista.

Los *Grados del Saber* constituyen sin duda la obra cumbre del pensamiento filosófico de Maritain: un análisis del conocimiento sensitivo, del conocimiento intelectual, del conocimiento filosófico —con una fundamentación crítica extraordinaria— del conocimiento teológico y del conocimiento místico; todos tratados con meticuloso análisis y objetividad. *Los Grados del Saber* es una verdadera síntesis de todo el ámbito del conocimiento en sus múltiples manifestaciones y matices. Pocas veces se ha ofrecido una síntesis analítica tan amplia y profunda a la vez.

El *Diccionario de Filosofía* de Jolivet es una preciosa joya, donde los vocablos de la Filosofía son definidos con un gran rigor y precisión, y a la vez de una manera sintética, abarcando las diversas acepciones de cada uno de ellos. Este Diccionario termina con un magnífico *Cuadro Histórico de las Escuelas de Filosofía*. En pocas páginas el lector puede tener una visión de conjunto de todos los autores principales de la Filosofía y de la ubicación precisa de su pensamiento.

Sólo nos resta felicitar cordialmente al veterano, inteligente y tenaz Editor, *Manuel Fontenla*, por los servicios que, con sus ediciones, viene prestando al pensamiento filosófico en nuestro país y en todo el ámbito del habla castellana.

OCTAVIO N. DERISI.